

ANA PELUFFO. *En clave emocional: cultura y afecto en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016. 196 pp. ISBN 978-987-574-800-2.

Desde intervenciones anteriores suyas como *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner* (2005), Ana Peluffo ha renovado el campo de los estudios decimonónicos proponiendo leer novelas sentimentales, manuales de urbanidad y la gauchesca, entre otras, con un ojo atento a formas no necesariamente verbales de la comunicación: lágrimas, suspiros, sonrojos, muecas de dolor, gritos, entre otras manifestaciones corporales del afecto. Estas gestualidades, que han pasado desapercibidas como núcleos de significado en el XIX latinoamericano, le permiten a Peluffo “convertir la invisibilidad cultural de las emociones en un espacio crítico de reflexión” (14). En su nuevo libro *En clave emocional: cultura y afecto en América Latina*, Ana Peluffo redobla su apuesta y reconstruye la historia cultural de los afectos en la región. Su contribución no es menor. Peluffo localiza los afectos como piezas culturales claves para releer y repensar las formas de entender, entre otras, la masculinidad (de élite o subalternas), la nación o, inclusive, la niñez en América Latina.

En clave emocional está estructurado en cortas intervenciones sobre textos canónicos que recorren el siglo XIX. Peluffo nos lleva desde el Perú de los viajeros franceses pos-independentistas, pasando por *Peregrinaciones de una paria* (1838) y por Martí (*El presidio político en Cuba [1871]* y *La edad de oro [1889]*) hasta llegar a una resurrección del XIX en la primera mitad del XX: Borges, lector de *María* de Isaacs. Peluffo llama “liquidez afectiva” a los derrames que existen entre las emociones de los personajes en una novela sentimental, por ejemplo, y el propio status emocional del lector al leerla. Ese enfoque líquido se filtra en la propia organización de los ensayos. El carácter diacrónico en la organización del libro acentúa el enfoque histórico que imprime Peluffo a su lectura crítica de las emociones en Latinoamérica.

Esta organización también nos hace conscientes de operaciones invisibles – también afines al mundo de las emociones – como la construcción del canon literario latinoamericano. Peluffo lee la incomodidad masculinista que producen escritoras como Gertrudis Gómez de Avellaneda y Flora Tristán como un síntoma producto de no poder acotar su sensibilidad a un ámbito de lo nacional y del hogar. Por ejemplo, Peluffo lee en Martí un pánico frente a la mujer escritora profesional como un lugar de producción de afectos (y de críticas desde los mismos) respecto a la nación, a la niñez y también a la masculinidad. De ahí que Peluffo revele el canon literario como un lugar, no de des-activación afectiva, sino de re-enrutamiento de la afectividad para evadir la presencia de mujeres en el mismo y producir la literatura nacional como un ámbito de homo-sociabilidad. El canon de la literatura es para Peluffo el lugar en que los hombres pueden ser padres/madres de sí mismos, producir a sus precursores, a la manera borgeana, con exclusión de las mujeres.

En clave emocional también hace ostensibles las razones por las cuales el giro afectivo es de gran importancia para leer la literatura decimonónica. Entre otros muchos nodos culturales que se renuevan con este libro, en esta reseña quiero acotar tres sobre los que Peluffo interviene: la nación como conjunto de afectos; la masculinidad como un lugar de contienda regulado a partir de las emociones; y el archivo criollista (en tensión con la vanguardia) como uno electrizado por los afectos.

Peluffo recupera la idea de la nación, con Renan, como una idea afectiva. Renan, dice la autora, concibe la nación como “una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y que aún se está dispuesto a hacer” (16). Los nacionalismos románticos latinoamericanos debieron navegar las maneras adecuadas de *sentir* la nación. Por eso, a Peluffo le interesa ver “la ideología de las oposiciones”, como las llama, por ejemplo la famosa *civilización y barbarie*, como un choque afectivo en donde algunas emociones eran vistas como bárbaras (siguiendo a Norbert Elías: el odio, la rabia y la indignación) en oposición a emociones de auto-control que debían separar a los grupos en ascenso social de los grupos subalternos, crecientemente vistos como cuerpos sin control de sus propias emociones.

Esto me lleva a otro tema que reaparece en este nuevo libro de Peluffo: el modelaje de la subjetividad a través de los manuales de urbanidad como pedagogías civilizatorias de las emociones. Peluffo, al seguir a Spinoza, dice que “los manuales de etiqueta pusieron a las emociones a competir entre sí” (108). Sensible a las divisiones de clase y raza que operaban en estos manuales, Peluffo se detiene en dos cuerpos que debían ser producidos desde un conjunto de emociones civilizadas: la niña y el hombre. Al trazar los miedos que causaba el amor-eros en las niñas que transitaban hacia la adolescencia, Peluffo observa cómo la producción de manuales y de revistas modelaba, desde el vestido hasta el caminado de estas jóvenes mujeres, una castidad pública que no debía despertar emociones como los celos o la envidia. Aunque invisible a primera vista (como muchas de las cosas que trae a luz Peluffo), estos manuales de conducta y revistas para niñas también modelaban masculinidades. Para el caso de Martí –pero también para los gauchos llorosos de Hernández o los impertérritos de Borges–, Peluffo traza las conexiones entre la “virilización” de la masculinidad y una agenda por producir símbolos masculinos nacionales no “femeninos”. Tanto el dandy o el petrimetre, para Martí, como el “indio”, para Hernández, son cuerpos que deben ser excluidos de la nación por un exceso o carencia de emocionalidad. El “indio” para Hernández no tiene corazón mientras el dandy (o el poetín, como Martí llama a los poetas sentimentales) tiene un corazón dado al exceso lacrimoso o al falso performance de la emoción.

Peluffo asocia en Martí “el afeminamiento de la identidad masculina con la sensibilidad aristocrática” (154). Esto es especialmente interesante para un archivo que Peluffo visita: el criollismo. Concomitante con el surgimiento y apogeo de las

vanguardias –que Peluffo ve como parte de una “época antisentimental”– (171) el criollismo no obstante se nos revela, “en clave afectiva”, como una estética masculinista, en donde el honor y el orgullo juegan un rol fundamental. El criollismo de un Borges, por ejemplo, opera como una emoción aristocrática. El orgullo familiar y personal, la contención y la valentía confirman la pertenencia a un grupo acotado –regional y telúrico– frente a los recién llegados: migrantes e inmigrantes sin abolengo ni conexión con la tierra. Es interesante que, hijo del costumbrismo del XIX, el criollismo adopte nuevas formas –no precisamente aristocráticas– en el siglo XX, formas que recuperan las maneras “bastardas y de poco prestigio” (Piglia cit. por Peluffo 159) de circulación que caracterizaron a la novela y al cuadro de costumbres: el cine. Este “relevo cultural” que anota Peluffo, siguiendo a Piglia, abre otra forma de la masculinidad criollista como consumidor de una historia regional *sentida* como propia. Este cruce entre criollismo “como moda” (147), afectividad y nuevas formas de consumo popular promete ser un lugar vibrante de investigación literaria y cultural. Como en otros casos, gracias a la lectura de Peluffo, este se nos abre pleno de posibilidades.

En conclusión, *En clave emocional* es un libro que combina, de manera magistral, las teorías del norte global acerca del afecto manteniendo el rigor histórico y literario para analizar, desde Latinoamérica, las modulaciones locales de las emociones en los archivos y novelas de la región.

Felipe Martínez Pinzón
Brown University

RAÚL DIEGO RIVERA HERNÁNDEZ, ed. *Del internet a las calles: #YOSOY132, una opción alternativa de hacer política*. Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2016. 230 pp. ISBN 978-1-945234-00-2.

Del internet a las calles: #YOSOY132, una opción alternativa de hacer política analiza el rebasamiento de límites y proliferación de experiencias que fue #YOSOY132. Responde a la necesidad de “reflexionar sobre el uso y manejo de las redes sociales en las acciones colectivas planeadas por #YoSoy132 y otros movimientos globales ... [y] pensar en las opciones alternativas de participación ciudadana que emergen con estas nuevas formas de organización en un contexto de crisis de legitimidad de partidos políticos, medios de comunicación, líderes sociales y estructuras jerárquicas